

Retos a los creyentes de la gran ciudad y formas de respuesta pastoral a dichos retos

MTRO. JESÚS SERRANO SÁNCHEZ, coordinador de la Maestría en Pastoral Urbana (México)

MONS. JUAN CARLOS GUERRERO UGALDE, Vicario Episcopal para los Laicos de la Archidiócesis de México

Síntesis del artículo

Los autores, que viven en la mayor ciudad del planeta, distinguen entre la "pastoral en la ciudad" y la "pastoral urbana", que es mucho más amplia. Describen las características de la pastoral urbana y ofrecen pistas para que la Iglesia sea fermento en la ciudad.

Abstract

The authors, who live in the greatest city on the planet, distinguish between «Ministry in the city», and «urban Ministry», which is much wider. They describe the characteristics of urban Ministry and offer tracks to make the Church leaven in the city.

La Ciudad reta la fe del creyente. Es cierto. A veces el creyente puede sentirse desalentado o confundido porque en la ciudad se siente como fuera de lugar, ajeno. Pero, de hecho, todos los habitantes de la ciudad, y no sólo los creyentes, confrontan su fe... en la ciudad, en el ser humano, en Dios y hasta en sí mismos¹.

El desafío tiene que responderse desde un acto de fe: Dios amó primero a la ciudad (Jonás 4,11). Jesús siempre se manifestó sensible de la realidad de los habitantes de la ciudad (Mc 6,30-34) y también se mostró respetuoso de la identidad y proceso del creyente (Jn 4,1-29).

¹ "...es esencial señalar que hay nuevas formas de deterioro de la vida, apuntando a lo que yo llamaría un modelo de desarrollo inhumano... destrucción ecológica creciente en las regiones metropolitanas... Deterioro de la vida cotidiana y de las condiciones de vivienda y de transporte... desintegración del tejido social... explosión de la cultura del consumismo en

las grandes metrópolis... destrucción del espacio público". **M. Castells**, "Ángeles y demonios de las grandes ciudades. La metropolización y el papel de la religión en los problemas sociales urbanos", en **Card. L. Martínez Sistach**, *La Pastoral de las grandes ciudades*, PPC, México, 2015, pp. 23-24 (Hay edición española, también en PPC).

1 Encontrar las huellas de Dios en el hombre

La pastoral urbana es una manera de responder al desafío de la ciudad, pero no es una nueva teología: descansa sobre los mismos pilares de la doctrina y la teología que han sido transmitidos desde siempre por la Iglesia, aunque también ofrece contenido novedoso para la reflexión teológica. Su punto de partida indispensable es creer que Dios vive y se manifiesta en la ciudad, como dijo el Papa Francisco en el Madison Square Garden de Nueva York. El creyente vive en la ciudad y en ella busca al hombre como quien busca en ellos a Dios (1Jn 4,20). En su momento, Jorge Mario Bergoglio subrayó que “hoy día la cuestión que más tenemos que encarar no es tanto el problema de Dios, la existencia de Dios, el conocimiento de Dios, sino el problema del hombre, el conocimiento del hombre y encontrar en el mismo hombre las huellas que dejó Dios para encontrarse con él”².

Uno de los contenidos novedosos para la reflexión teológica es que sólo se puede evangelizar la ciudad si se la ama y se la respeta. El cristianismo ha florecido desde la antigüedad en las ciudades, como lo fueron Jerusalén, Roma y Alejandría, pero ha sufrido los rigores que la ciudad trae: San Pedro padece la persecución del poder romano y San Pablo sufre la incompreensión de los atenienses. No podemos entender a San Agustín sin la experiencia de las ciudades que habitó, megalópolis como Cartago y Roma en las que hizo la búsqueda de la verdad atravesando todo género de puertas falsas antes de encontrarla³.

Citamos a San Agustín porque a él debemos una obra fundamental: “La ciudad de Dios”⁴;

en ella se expone la antítesis que se da entre la ciudad construida por los hombres y la ciudad querida por Dios, ciudad de paz y justicia en lugar de una ciudad de vanidad y egoísmo.

La obra de San Agustín nos mueve a pensar que, así como explica la Parábola del trigo y la cizaña, las dos ciudades no se distinguen, crecen mezcladas (Mt 13,24-43) porque el proyecto misericordioso de Dios no quiere adelantarse, sino dar oportunidad para que llegue la conversión hasta el último momento. En esa visión escatológica, mientras llega el tiempo de la cosecha, el campo es uno y es todo, probablemente no se posible distinguir el trigo de la cizaña. Hay que aceptar el campo como es.

El teólogo argentino Carlos María Galli con el n. 513 del Documento de Aparecida (desde aquí, DA) reivindica la ciudad como espacio en el que Cristo está “por la Iglesia”, “La Iglesia, en sus inicios, se formó en las grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse”⁵.

2 La urbe: situación antigua para el cristianismo, pero también inédita

No es fácil definir a la pastoral urbana por el hecho de que una primera imagen mental asocia este tipo de acción a aquella que ocurre “en” la ciudad⁶. En ese sentido, como podría suponerse del título que se dio al Congreso realizado en Barcelona el año 2014, se trata de “pastoral de las grandes ciudades”, como si se tratara de darle nombre a lo que se hace en este entorno geográfico.

² J. M. Bergoglio, Presentación de *El Sentido Religioso*, recuperado de http://www.amigosdesdecirtestigos.cl/4_04_25-bergoglio-giussani-1-presentacion-de-el-sentido-religioso.html

³ Cf. San Agustín, *Confesiones*, BAC, Madrid.

⁴ San Agustín, *La Ciudad de Dios*, BAC, Madrid, 2009.

⁵ C. M. Galli, “El Cristo de Dios está y vive en la Ciudad” en M. Eckholt M. y S. Silber, *Vivir la fe en la ciudad hoy*, Tomo I, México, 2014, Paulinas, p. 77.

⁶ Este paso es definido por la academia como el paso de la pastoral “en” la ciudad hacia la “pastoral urbana” a raíz del Concilio Vaticano II. Cf. M. Eckholt, “Vivir la fe en la ciudad hoy”, en M. Eckholt y S. Silber, *op. cit.*, p. 21.

Hablamos de una pastoral “urbana”, entendiendo lo urbano como una cultura, una mentalidad y una forma de vida que no es sinónimo de esa estructura de vida común a la que llamamos “ciudad”. En ese sentido, se subraya la peculiar identidad de este tipo de pastoral como un “nuevo paradigma”. Su novedad la sitúa frente a las concepciones de “cristianidad” y de pastoral de conservación.

Un “paradigma”⁷ es un sistema mental que articula nuestra comprensión de la realidad; es un *a priori*, que impone unos “lentes” que ponen en foco o fuera de foco los acontecimientos de la realidad. Ante todo, el paradigma es un mecanismo de interpretación y explicación mediante un conjunto de conceptos y relaciones que permiten situarnos ante la realidad de manera *funcional*, es decir, con la intención de resolver o intervenir en la realidad.

El paradigma se desdobra en dos niveles, por una parte *explica*, porque constituye un super-conocimiento que permite que las cosas conocidas tengan un sentido como partes de una totalidad. Por otra parte, permite resolver problemas, las explicaciones de la realidad *funcionan*. Cuando una persona o un grupo requieren manejar una necesidad acude a su forma de pensar la problemática para sacar de allí ideas que les permiten atender su necesidad.

Nadie cambia de paradigma de golpe. Según explicó Kuhn, los paradigmas cambian gradualmente en la medida en que se vuelven incapaces de explicar la realidad, van quedando rezagados; pero, sobre todo, cuando dejan de ser funcionales, cuando ya no nos permiten resolver problemas.

El cambio de paradigmas es gradual. Un paradigma está instalado en nuestra mente y nos permite explicar nuestra realidad y resolver nuestros problemas, pero aparece un

hecho que no podemos explicar y entonces establecemos una excepción a la regla. Con el paso del tiempo se van acumulando más y más excepciones hasta el momento en que descubrimos que es imposible seguir manteniendo aquellas explicaciones. Al mismo tiempo existen otras explicaciones, que aparecen y explican mejor la realidad y resuelven de forma más adecuada los problemas.

En ese proceso de cambio de paradigma, se produce progresivamente una incapacidad cada vez mayor para resolver la problemática con base en el paradigma o forma de pensar prevaleciente. Una de las características de ese proceso es que en la primera etapa hay un aferrarse a las fórmulas conocidas e intensificar el uso de éstas. En una segunda etapa van apareciendo búsqueda, ensayo e innovación hasta que llega el momento en que una nueva fórmula funciona y hace patente, revela, de golpe (como gota que derrama el vaso) que el viejo paradigma fue reemplazado por uno nuevo.

La cristiandad fue un paradigma eficaz para comprender el mundo y para resolver los problemas de articulación entre Iglesia y sociedad, más aun, Iglesia y Estado, cristianismo y cultura. La cristiandad consistió en una época amplia en la que la doctrina y la moral del cristianismo tenían validez y se imponían a la sociedad en su conjunto. Ante todo la cristiandad consistió en un período histórico que se puede delimitar entre la adopción por Constantino del cristianismo como religión de Estado, alrededor del año 312, hasta la Revolución Francesa, en 1789, a partir de la cual los Estados fueron secularizándose gradualmente. Así se determinó la separación entre Iglesia y Estado, así como leyes que establecieron la libertad de cultos y dejaron de tutelar las actividades pastorales de la Iglesia Católica. Es a partir de estas realidades que la cultura fue cambiando y las personas dejaron de estar vinculadas, por obligación o por costumbre, a los preceptos canónicos, morales y sociales.

⁷ Cf. Th. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México.

3 En sintonía con los gozos y fatigas del pueblo

No puede ser más elocuente el nombre que dio el Papa León XIII a su famosa Encíclica “Las cosas nuevas (*Rerum Novarum*)” (1891): el siglo XX impuso la necesidad de que la pastoral estuviera en sintonía con los gozos y las fatigas del pueblo, de ponerse en sintonía con la sensibilidad de un mundo que se expandió (dejó de ser sinónimo de Europa) y se reconoció multicultural y pluri-religioso. El nuevo paradigma surgió claramente a partir del Concilio Vaticano II, si bien, como se ha dicho, estos cambios se van gestando gradualmente.

El otro viejo paradigma es el de la “pastoral de conservación”. En éste se cree que las personas saben y se sienten obligadas a profesar y reproducir el catolicismo, en otras palabras, desplaza la responsabilidad de la vida de fe en el sujeto destinatario y no en el evangelizador o el agente de pastoral. Otra forma de representar este paradigma es hacer de la religión un “centro”, identificar a la Iglesia con el templo y establecer que las personas deben acudir a ese centro.

Entre las características de esta fórmula está el argumentar con base en la obligación, la culpa o el miedo. Una de las notas más dolorosas es que este paradigma pastoral evadía responsabilidades tanto para la misión como para la caridad. Los servicios religiosos podían ser deficientes o despersonalizados y, a pesar de ello, se consideraba que las personas estaban obligadas a aceptar.

Este paradigma funcionaba en la medida en que existía una cohesión social o una hegemonía cultural cristiana o católica. La diversidad cultural y religiosa hizo que no fuera la religión un elemento de unidad, sino que se convirtió en tema de discordia⁸ y que por ello se fuera dejando más arrinconado en el terreno de la conciencia personal, y no como un asunto público sobre el bien común.

No faltan, sin embargo, aquellos que muestran nostalgia de las (falsas) seguridades que brindaba la cobertura del Estado para asegurar el monopolio religioso del catolicismo, así como aquellos que, por las razones que sea, esperan sentados en el templo a que la gente llegue, mientras recuerdan cómo llegaba antes.

4 Lo peculiar de la pastoral urbana

La pastoral urbana entonces, como nuevo paradigma, es mucho más que aquello que se hace en la ciudad, es una antropología teológica pastoral que va dirigida al habitante de la ciudad, el urbano. Es una fórmula que responde a una realidad nueva—esa que Aparecida llamó “cambio de época” (DA 1)— que se define por las siguientes características de lo urbano:

4.1 Es secular

Aquí secular significa “propio de su tiempo”. Lo urbano está determinado ante todo por el tiempo y, por ello, la pastoral urbana es una pastoral secular que se pone en sintonía con los tiempos del hombre/mujer urbano. Recuperando las palabras de Silva, “se han hecho cada vez más extendidos los reclamos por una Teología más experiencial, vivencial, asociada a la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo”⁹.

4.2 Es pluricultural

No hay unidad cultural y valorativa. En la ciudad, desde siempre, se manifiestan múltiples tipos de personas, estilos de vida, intereses y formas de organización. La ciudad es mosaico, es collage y, por lo tanto, contiene diversos lenguajes y diversos valores¹⁰.

⁹ J. Silva, “Teología y empires: un reclamo de ciudadanía” en M. Eckholt y S. Silber, *op. cit.*, p. 159.

¹⁰ Cf. G. Ortiz, “Diferencia y pluralidad: identidades fragmentadas en las megaciudades”, en M. Eckholt y S. Silber, *op. cit.*, p. 193-195.

⁸ Coloquialmente se dice que dos cosas de las que no se debe hablar es de religión y de política.

El P. Benjamín Bravo ha recuperado una excelente metáfora literaria de Italo Calvino al hablar de “ciudades invisibles”¹¹. Ninguna ciudad es una, siempre es muchas. Y cada ciudadano es habitante de alguna o algunas de esas ciudades, pero nunca de todas. Una cultura es también un conjunto de referentes que dan identidad a una persona como integrante de una colectividad. Por eso en la ciudad hay muchas “tribus urbanas”¹², porque existen innumerables colectividades que se establecen objetiva o virtualmente por afinidades culturales. En virtud de ello, la pastoral urbana tiene que proponerse intencionalmente establecer comunicación con un sujeto que pertenece a una cultura urbana, de ahí que se destaquen las cuestiones de los sujetos urbanos y los evangelizadores como “anfibios culturales”.

El lenguaje es el medio por el cual nos hacemos entender; sin embargo, el lenguaje siempre le pertenece a una comunidad de hablantes¹³. El que no pertenece a esa comunidad tendrá problemas para entender y hacerse entender. Adicionalmente el lenguaje es depositario de los valores. El lenguaje tiene una connotación valorativa por lo que en la traducción no sólo es importante traducir el significado sino también mediar las connotaciones.

Los valores son el terreno en conflicto más difícil para la pastoral, son la zona de fricción. El cristianismo está articulado completamente

te como una interpretación de valor sobre la vida, el papel de la persona frente al Creador, sobre la familia humana y sobre la construcción del mundo¹⁴. Todos estos son temas que son susceptibles de poseer valoraciones diferentes y de hecho las tienen. No porque las cosas no posean un valor intrínseco, sino porque las valoraciones que reciben en la cultura sí son diferentes. Por ejemplo, recuérdese la reacción de los atenienses cuando en la predicación de San Pablo en el Areópago, se tocó el tema de la resurrección (Hch 17, 22ss). Al igual que con San Pablo, los discursos pueden volverse conflictivos.

El *anfibio cultural* es aquél que tiene la capacidad de pertenecer o adaptarse a diferentes culturas y sirve como un puente para la recodificación o traducción entre lenguajes culturales y valorativos. Así, el misionero agente de evangelización urbano es un traductor y no un mero transmisor. No asume que la gente no conoce una noticia, sino que no la entiende porque tanto su lenguaje como su vida no le permiten enterarse y necesita alguien que le ayude a comprender, a semejanza del encuentro de Felipe con el etíope (Hch 8, 26-39).

4.3 Es comunidad de individualidades

Otro de los aspectos desafiantes de la pastoral urbana es que en la ciudad se vive de forma masiva y anónima, lo que genera la atomiza-

¹¹ B. Bravo, “Imaginarios Urbanos”, en J. Legorreta, (Dir) *10 palabras clave sobre pastoral urbana*, Verbo Divino, 2007. I. Calvino, *Ciudades Invisibles*, Siruela 1998.

¹² Véase C. Caffarelli, *Tribus Urbanas: cazadores de identidad*, Lumen Humanitas 2009. El término *Tribus urbanas* se ha usado bastante para referirse a ciertos jóvenes etiquetándolos por su forma de vestir o de pensar; sin embargo, cada habitante de la ciudad pertenece a una o a varias tribus. Lo “normal” es sólo normal para un sector de la ciudad, no existe un arquetipo.

¹³ Y esta no sólo es una comunidad que se comunica, sino que se coordina, se organiza y determina sus objetivos. Cf. S. Navarro, “El discernimiento eclesial de las practicas urbanas de espiritualidad: aportes desde la sociología reflexiva a la hermenéutica de la pastoral urbana”, en M. Eckholt y S. Silber, *op. cit.*, p. 471-492.

¹⁴ “Al cambiar la cultura urbana el valor y el significado de algunos vínculos sociales obliga, el cristianismo está obligado a repensar su funcionamiento social e institucional, a revisar las instituciones, las estructuras y las acciones mediante las cuales trasmite su identidad y vive su misión evangelizadora y de trasfiguración del mundo (de acompañamiento del mundo hacia la escatología, hacia el Reino). En particular, la cultura urbana interroga a la experiencia eclesial sobre tres dimensiones fundamentales, sobre tres conceptos clave: el de instituciones, el de autoridad y, finalmente, el de territorio”. L. Bresan, “Individuo/persona, colectividad/comunidad en la gran ciudad”, en Card. L. Martínez Sistach, *La Pastoral de las grandes ciudades*, PPC, México, 2015, p. 140.

ción del individuo¹⁵. Las sociedades más tradicionales no sólo son más homogéneas culturalmente, sino que también son más acogedoras porque la gente se conoce y puede socializar más. El urbano es alguien que sufre de soledad en la masificación y requiere de vincularse a una comunidad que será virtual, que será por intereses y afinidades determinadas. Por eso la pastoral no puede pretender insertarse en comunidades que de hecho no existen, es decir, no debe caer en la ilusión de que un barrio o la colonia equivale a una comunidad como si fuera homogéneo. Por el contrario, la pastoral urbana sabe que tiene que crear o promover comunidades virtuales y por ello insertarse en esas diversas ciudades invisibles.

Otra faceta de esta dimensión, es el hecho de que el ciudadano, el ser humano *urbano* es alguien mucho más independiente, informado y crítico. La sociedad y el mercado lo han hecho selectivo y exigente, por eso no va a *comprometerse* sin primero recibir algo a cambio.

4.4 Es mediatizada

Otro tema arduo es que la religión se ha desmediatizado pero las mediaciones no han des-

¹⁵ Los problemas fundamentales que viven las personas en las metrópolis del mundo son *el miedo, la violencia y el aislamiento social*. El alto grado de violencia se explica por el individualismo y las grandes desigualdades. Los violentos se hacen delincuentes y asesinos, apoyados por organizaciones criminales que promueven el narcotráfico, la trata de personas, la explotación de menores o la esclavitud sexual (cf. EG 75). La consecuencia es el miedo, que tiende a agrandar la grave realidad de la violencia y la pérdida de humanidad que se observa sobre todo en los jóvenes, sin trabajo (no obstante, la larga preparación escolar cursada) y sometidos a la atracción (o la extorsión) de las mafias organizadas. El aislamiento social sobreviene cuando desaparecen las redes de protección social, y las instituciones de salud mental contribuyen más bien a aislar, en lugar de curar e integrar en la sociedad. Cuando el tejido social se exfolia y las formas de vida comunitaria entran en crisis, el mundo se tiñe de tonos oscuros y la piedad desaparece. El mal tiene innumerables rostros y no podemos ser ingenuos ante lo que se mueve en la ciudad (García-Baró). **A. Puig i Tarrech & J. Planellas i Barnosell**, "Documento Síntesis", en **Card. L. Martínez Sistach**, *La Pastoral de las grandes ciudades*, PPC, México, 2015, pp. 289-290.

aparecido. Es cada vez más extendida la tendencia de las personas a declarar "religión sí - Iglesia no". En la actualidad la regla es cada vez más ser católico a su manera. Sin embargo, paradójicamente las mediaciones no han desaparecido en la sociedad urbana, sino que se han transformado. Diferentes iniciativas de coordinación social se gestan y funcionan, pero no de modo permanente y definitivo, sino más bien circunstancial¹⁶. En ese sentido, la pastoral tiene que adaptarse a ambas tendencias, tiene que disponer de alternativas para "los privados", como por ejemplo en el caso de las unidades habitacionales o condominios cerrados y, al mismo tiempo, tiene que ser capaz de crear espacios de comunidad para los que lleguen¹⁷. Estar disponible tendrá que ser un objetivo para los espacios pastorales y de evangelización.

4.5 Es incluyente

En el mundo urbano todo está sometido a competencia, comenzando por el tiempo y el espacio (público), el comercio, la política y el empleo. El urbano ha aprendido que su subsistencia depende de ser competitivo y, sin embargo, muchos no lo logran y quedan excluidos, en los márgenes de la sociedad. La condición de competencia genera un permanente estrés y ansiedad en el urbano que espera con ansiedad que le presenten a un Dios que es Padre amoroso que acepta lo que el hombre es¹⁸.

En este rubro la pastoral urbana tiene el desafío de dejar atrás la tendencia a hacer de la iglesia un club social para elegidos, que compiten, que son "un resto" que se consi-

¹⁶ El P. Benjamín Bravo narra cómo en su parroquia se ha enfrentado a personas que desisten de asistir a misa o reconocer al sacerdote pero sí son capaces de organizarse para defender sus áreas verdes y la seguridad del barrio. Ver **B. Bravo** (Coord), *¿Cómo hacer pastoral urbana?*, San Pablo, México, 2013.

¹⁷ Como es el caso de la Carpa Misionera, experiencia de la Arquidiócesis de Buenos Aires.

¹⁸ Cf. **A. Vergara**, "Los problemas humanos y sociales en las ciudades contemporáneas", en **M. Eckholt y S. Silber**, *op. cit.*, San Pablo, México, p. 266-284.

dera mejor que los demás y les da la espalda por no ser lo suficientemente buenos.

4.6 Es descentralizada

La vida urbana es de muchos centros. Así como hay centros comerciales, centros de salud y centros educativos, existen centros religiosos. Pero donde hay muchos centros en el fondo no hay ninguno. El urbano no es sedentario, es nómada, recorre la ciudad y como un caracol lo hace con su vida a cuestas. Por lo anterior, la pastoral tiene que ser nómada también y estar dispuesta a andar el camino junto al urbano.

4.7 Es creativa¹⁹

Una pastoral fluida y contextual tiene que estar comprometida con la misión de hacerse escuchar, de alcanzar a todos los sectores sociales y humanos, tanto de los centros como de las periferias y, por tanto, tiene que ser innovadora y actuar sin miedo, como señala el Papa Francisco, optando quizá por ser un hospital de campaña y no una clínica para los que se han enfermado de viejos.

5 Es posible el encuentro con el Mesías en la ciudad

La pastoral urbana puede ser representada extraordinariamente como samaritana. En el pasaje del Evangelio de San Juan 4,1-29, Jesús se encuentra en un pueblo que se llamaba Sicar, donde estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua y Jesús le dijo: “Dame un poco de agua”. Este gesto rompe varios paradigmas prevaletentes: Jesús le habla a alguien que era considerado “indeseable”, es además una mujer. A pesar de ser el dador del “agua que da la vida en abundancia”, Jesús se pone en la posición del que necesita y al pedir, entabla un vínculo, pero además genera una expectativa: “Señor, dame

de esa agua”. Además, Jesús interpela pero no juzga: “Ve a llamar a tu marido y vuelve acá”.

Jesús no busca llevar a la mujer a ningún lado. Se da una evangelización descentrada, toda vez que se presenta la dicotomía entre lo viejo y lo nuevo: “Nuestros antepasados, los samaritanos, adoraron a Dios aquí, en este monte; pero vosotros los judíos decís que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo”. “Créeme, mujer, que llega la hora en que adoraréis al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén”. Con ello se da la oportunidad secularizadora para que desde su realidad en su espacio y tiempo, la mujer y sus conciudadanos encuentren y adoren a Dios.

El epílogo de la historia está en que, ante esta expectativa, “la mujer dejó su cántaro y se fue a la ciudad, donde dijo a la gente: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?”, y aquellos urbanos “salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús”.

La mujer sin renunciar se vuelve protagonista y evangelizadora, transmisora a su vez, de una expectativa de encuentro salvífico con Dios.

Puede decirse que en este episodio se encierra la metáfora de samaritanidad a la que está llamada la pastoral urbana. Una acción que se atreve, que rompe un paradigma, que interpela pero no juzga, que descentra y seculariza el encuentro con el Padre y que deja en manos del propio destinatario(a) el volverse protagonista y misionero(a).

6 Para que la presencia de la Iglesia en la ciudad sea fermento

La Luz con la que es capaz de iluminarnos la Palabra de Dios permite situarse con esperanza delante de los retos que presenta la ciudad a los creyentes. Los retos son complejos y con frecuencia inéditos. Y, casi siempre, encuentran a un cuerpo eclesial con muy poca capacidad de respuesta.

¹⁹ Cf. J. Serrano, *Planeación Estratégica para la Pastoral*, San Pablo, México, 2013

En las grandes ciudades de América Latina, a pesar del avance de la secularización- des cristianización y de la migración de católicos a otros grupos religiosos, un porcentaje muy alto de la población sigue solicitando el bautismo de sus hijos, manteniendo el gran número de bautizados no evangelizados. Revertir esa realidad, para la Iglesia sólo es posible progresivamente, buscando generar una conciencia testimonial en cada vez más número de bautizados. Entonces su presencia tendría una mejor posibilidad de convertirse en fermento, pues estaría en todos los estratos sociales.

Para que esto suceda, son necesarios varios golpes de timón en la práctica pastoral habitual y, por tanto, en la mentalidad de los pastores y en la organización pastoral de base.

6.1 Formación como acompañamiento para la maduración de la fe

Cultivar en los bautizados una conciencia de compromiso evangelizador en los distintos ambientes culturales y sociales pide a la Iglesia asumir la tarea de transmitir el evangelio con las mismas características y exigencias de un proyecto educativo: integral, progresivo, continuo, personalizado, participativo, a partir de un análisis de la realidad, con finalidades claras y evaluables.

Las Iglesias locales tendrán que preguntarse: ¿Qué subsidios necesita la parroquia para convertirse en una comunidad educativa? ¿Cómo lograr que su principal tarea sea vivir la fraternidad y construir un ambiente de comunidad? ¿Qué dirección tomar para que la comunidad logre organizarse para el servicio y la caridad? ¿Qué requiere para hacerse presente en los nuevos areópagos con un espíritu de apertura, diálogo y testimonio?

Quienes son llamados por Jesús, para caminar en su maduración como discípulos, necesitan una comunidad que viva la fraternidad y la misión. Así, se compenetrarán paulatina-

mente con su vocación de enviados y testigos.

Este cambio profundo en la concepción de la Iglesia la planteó el Concilio Vaticano II. Recordó que era necesario responder al dinamismo misionero que impulsa el Espíritu en el corazón de los creyentes. Entonces, se despierta la Iglesia "Cuerpo de Cristo", que para configurarse requiere de la voluntad libre -participación- de todos para involucrarse en la construcción de la comunión para llevar a cabo la misión.

Esto generalmente se explicita en un plan pastoral y en unos itinerarios de formación, que deben corresponderse íntimamente para que los bautizados vayan creciendo en su capacidad evangelizadora. La formación debe ayudar para que el espíritu de la comunión madure para la misión. Para vivir en profundidad el evangelio en comunidad, todos los bautizados necesitamos formación, entendida como conversión-adhesión a Cristo, capacidad para construir vínculos fraternos y convicción para vivir el servicio a los semejantes con alegría.

Cuando hablamos de comprender la evangelización como proceso educativo no se busca «academizar» la transmisión del mensaje de Buena Noticia, sino «encarnarlo» en la vida de las personas y dar los pasos para que la Comunidad creyente se experimente corresponsable de acompañar a cada bautizado en la profundización de su encuentro con Jesucristo, que le permita madurar como discípulo y misionero. Esta maduración no se da con unas pláticas aisladas. Es necesario un proceso de largo plazo, donde el servicio es parte vital del aprendizaje.

6.2 La organización pastoral necesita renovarse de raíz

Pero la vida de muchas comunidades creyentes se ha estereotipado y su práctica pastoral habitual aún responde a una situación de cristiandad. En estos casos es indispensable romper con el esquema de las parroquias orga-

nizadas como centros de servicios religiosos. Todo está organizado con mucho orden y eficacia, pero no necesariamente con criterios evangélicos ni en vista de realizar la encomienda de Jesús. Cuando así sucede, la interacción con los interlocutores no transmite Buena Noticia, es impersonal y burocrática. La atención consiste en recibir una lista de requisitos para acceder a cualquiera de los servicios religiosos que se ofrecen. Como no se recibe una motivación profunda, las personas terminan decidiendo que pueden prescindir de la relación con la parroquia.

Al mantener y conservar una organización pastoral que no transmite evangelio, nos acostumbramos a ella. Nuestro discurso es de evangelización, pero nuestra práctica es de una iniciación cristiana limitada a una catequesis pre-sacramental, que dispone a la persona a la recepción del sacramento como si éste significara el término y no el impulso para de la experiencia de fe. Esta práctica lleva al creyente a pensar que su fe consiste en cumplir con un precepto para estar tranquilo.

Es difícil decidirse a modificar ese esquema organizativo, pues de él se sostiene económicamente la parroquia. Cambiarlo engendra incertidumbre. Sin decirlo, se está reforzando la idea de que otro camino es irrealizable. Esta forma de proceder también condiciona la formación de los agentes de pastoral, que son anclados a sostener esta iniciación cristiana fragmentada, que no tiene en su centro el encuentro con Jesucristo y con nuestro prójimo.

Para que la Iglesia pueda retomar su vocación educativa acorde con la sociedad plural y cambiante de nuestro tiempo, en primer lugar es necesario que se desprenda de raíz de la pretensión de ser poseedora de la verdad.

Esto, sin olvidar que es el Espíritu Santo quien abre el camino de todo esfuerzo evangelizador.

6.3 Sin la participación de los laicos no hay Iglesia

Uno de los retos más fuertes para los creyentes es, con su participación impulsada por el Espíritu, transformar a la comunidad en una comunidad ministerial, donde todos sean importantes por el servicio que desempeñan al servicio del evangelio.

- Cuando se da la presencia comprometida de un número significativo de bautizados, entonces esa comunidad se hace capaz de vivir la misión como proceso evangelizador: yendo al encuentro de quienes no conocen el Amor de Dios
- identificando y acudiendo en auxilio de los pobres y marginados
- estando atentos a recibir con misericordia a todos
- proclamando el kerigma de amor en acciones y palabras
- acompañando con la catequesis el crecimiento y maduración de la fe
- y, estando siempre dispuestos a servir con alegría.

7 Respuesta fundamental a los retos: pastoral urbana

Hay que ir al encuentro de nuestros hermanos con la convicción de que el Señor Jesús vive en la Ciudad y que el Espíritu Santo es quien va delante de quienes son portadores del evangelio.

Hay que provocar que el espacio urbano sea más humano, para que la cercanía con quienes viven en la Ciudad permita que el anuncio se realice considerando la situación de las personas. Con apertura y creatividad. Con alegría y convicción.

Para los retos pastorales de la ciudad no hay recetas. Hay que afinar la fe y llenarse de esperanza en el Espíritu y, con su auxilio, juntos aprender a abrir caminos nuevos.

EDITORIAL CCS

Novedades

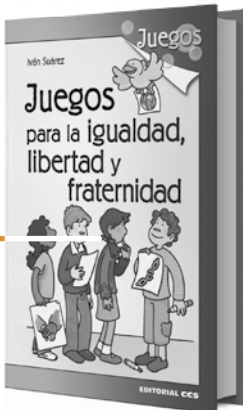


«No miréis la vida desde el balcón»

Francisco, testigo de esperanza

Alessandra Ferraro. NOVEDAD. P.V.P. 10,75 €

Este es el imperativo que el papa Francisco dirige no solo a los jóvenes, sino a todos. Una llamada fuerte e incisiva que compromete a cada persona a no quedarse inmóvil. Las dificultades del camino diario existen y existirán siempre, pero hace falta combatir la fragilidad, afrontar con valentía las debilidades y entrar en el juego.



Juegos para la igualdad, libertad y fraternidad

Iván Suárez. PRÓXIMA NOVEDAD

Proyecto de educación en la interioridad: ASÓMATE

Mario Piera

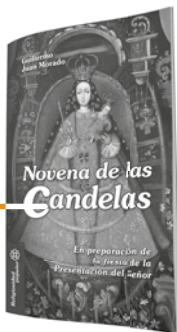
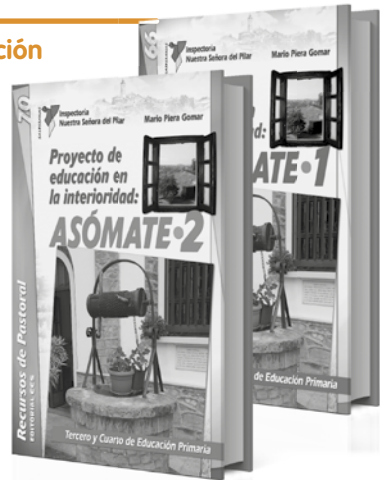
Asómate • 1

Primero y Segundo de Educación Primaria
P.V.P. 9,50 €

Asómate • 2

Tercero y Cuarto de Educación Primaria
P.V.P. 9,90 € NOVEDAD

Para la educación integral del alumnado, favoreciendo su autoconocimiento, sus relaciones sociales y la posibilidad de encontrar un sentido a sus vidas.



Novena de las Candelas

En preparación de la fiesta de la presentación del Señor

Iván Suárez. PRÓXIMA NOVEDAD



Teatrotando en Navidad

Patricia García Sánchez
P.V.P. 9 € NOVEDAD



El estanque de las estrellas

Domingo del Prado. P.V.P. 9 €
NOVEDAD



✉ >> Calle Alcalá 166. 28028 Madrid

☎ 91 725 20 00 • 📠 91 726 25 70 • 📧 sei@editorialccs.com

... y mucho más en www.editorialccs.com